

*La dura vuelta a la realidad de un pueblo burgalés que se permitió  
soñar con un milagro de riqueza*

**Era Rural Reportajes / Marina Vega Obregón**

A las 12.15 horas del sábado 6 de junio de 1964, unos 6.000 litros de petróleo salieron de las entrañas de la tierra en el pueblo burgalés de Valdeajos de la Lora. Se desató entonces la fiebre del oro negro: la maestra se apresuraba por explicar a sus alumnos de dónde procedía el petróleo y sus usos, la telefonista recibía cientos de llamadas de todos los lugares del mundo, La Lora recibió la visita de los entonces príncipes de España, don Juan Carlos y doña Sofía, y se decidió celebrar una gran fiesta. Hubo lanzamiento de cohetes y volteo de campanas, comida abundante e incluso se contrató a una orquesta. Tras el alboroto inicial, llegaron los ingenieros, y tras hacer sus cálculos, se decidió por unanimidad que estaba permitido soñar con el milagro. Después acudieron los políticos, que se ilusionaban incluso con una España energéticamente autosuficiente. Por último llegaron los periodistas.

La aparición de petróleo por primera vez en nuestro país ocupó las portadas de todos los periódicos. La zona burgalesa de los pueblos de Valdeajos, Sargentos de La Lora y Ayoluengo, recibía por aquel entonces nombres como “*el país del petróleo*”, “*el Oklahoma burgalés*” o “*Texas en Burgos*”. Iba a ser un yacimiento millonario, con un espectacular oleoducto que conectaría Burgos con el puerto de Bilbao, una obra faraónica para la época, del calibre del trasvase Tajo-Segura. Al final, bastó con una pequeña tubería de once kilómetros de longitud. Comparado con el Golfo Pérsico, aquello era un grifo de ducha. Tan infructuosa búsqueda dio paso, en pleno franquismo, a no pocas bromas, que fluyeron en la prensa, las revistas de humor, las películas de corte “españolada” y en los temas de conversación más populares. La broma se ha transmitido así de padres a hijos.

El campo petrolífero de Ayoluengo fue el primero en ponerse en funcionamiento en España, en 1964. Supuso un hito para la dictadura y para el *NO-DO* (NOTiciero DOcumental). Sin embargo, hacia 1990 el campo ya había dado muestras de agotamiento y el oleoducto fue suprimido. La propiedad del campo petrolífero cambió de manos varias veces. Primero las empresas se lo disputaban, luego pugnaban por

quitárselo de encima. A finales de los noventa, se abrieron nuevos pozos hasta completar un total de 53. La producción del año 2007, con sólo once pozos en producción, oscilaba entre los seis barriles y los ochenta cada día. Estas raquíticas cantidades obligan a volver al inicial cultivo de girasol, de cereales y de las patatas de siembra reconocidas en toda España.

Actualmente, en los municipios de La Lora la prehistoria convive con los modernos aerogeneradores del parque eólico. La energía del subsuelo creó grandes expectativas, enormes frustraciones y pocas esperanzas. Un buen ejemplo de ello era la gasolinera de Sargentos de La Lora, puesta en marcha en los momentos de esplendor y desmantelada a los cuarenta años de aparecer el petróleo. El ayuntamiento de Sargentos de La Lora ha proyectado la creación de un museo del petróleo para atraer turistas, una ilusionante iniciativa pionera en España que puede hacer cicatrizar muchas heridas. Eso ya es pasado, pero la vida sigue. El final del ciclo del petróleo parece coincidir con el comienzo de la energía eólica.

Las escasas máquinas extractoras de petróleo siguen con su cadencia, su ruido monocorde y su movimiento día y noche, pero ahora acompañadas por los parques eólicos, la nueva forma de energía que coloniza los páramos de La Lora. El pasado se enfrenta así a un futuro cada vez más próximo. En el mundo, ha habido numerosas guerras por el petróleo, pero parece poco probable que pueda haberlas por el acceso al viento. Renovarse o morir, pues. El interés por las energías renovables crece vertiginosamente, pero empresas y gobiernos han de hacer un esfuerzo continuo en materia de investigación y desarrollo.

En aquella ya lejana mañana del 6 de junio de 1964, todos se permitían soñar. Todos buscaban su parte del “pastel negro”. Sin embargo, como siempre que se hacen castillos en el aire, tras la inicial euforia llega la desilusión y el desengaño.

*¿Qué es la vida? Una ilusión,  
una sombra, una ficción,  
y el mayor bien es pequeño:  
que toda la vida es sueño,  
y los sueños, sueños son.*